

**Texto-** Génesis 2:21-25; Efesios 6:1-4

**Título-** La Reforma y la familia

**Proposición-** Necesitamos familias basadas en la Palabra de Dios, para poder glorificar a Dios y ser un testimonio al mundo.

**Intro-** En nuestro mundo de hoy, la estructura familiar está siendo destruida. Y esto no es algo que ha sucedido sin querer, sino que estamos experimentando un ataque directo en contra de la familia como Dios la estableció, y como la Biblia enseña que debería ser. Vivimos en un día cuando se piensa que es irresponsable tener más que un hijo- ¡o que es irresponsable aun tener uno! Vivimos en un día cuando es tan popular pensar que la mujer debe trabajar fuera del hogar, porque si no, parece como que no sea igual al hombre. Vivimos en un día de la aceptación del matrimonio homosexual, vivimos en un día cuando la mayoría piensa que el matrimonio no es necesario, que todos pueden vivir juntos sin compromiso. Todas estas cosas, y muchas más, están destruyendo el hogar, el matrimonio, la relación entre padres e hijos, en nuestro mundo y en nuestra cultura.

Y todo esto ha sucedido por una razón más importante que cualquier otra- un rechazo de los estándares de Dios, un rechazo de los principios bíblicos que Dios estableció hace milenio, en cuanto a cómo Él quiere que sea la familia.

No debería sorprendernos que el mundo incrédulo rechaza la Palabra de Dios, y que no quiere seguir los mandamientos de Dios, en cuanto al tema de la familia- pero la iglesia necesita ser diferente- los cristianos necesitan ser diferentes. Necesitamos estar seguros que nuestra idea de lo que es la familia ha sido transformada por la Palabra de Dios, en vez de haber sido conformada a las ideas de este siglo perverso y perdido.

Por supuesto, esta no es la primera vez en la historia cuando la familia ha estado bajo ataque. Algo similar pasó en el tiempo antes de la Reforma- en ese entonces el matrimonio fue muy despreciado- la iglesia católica romana enseñó que era un estado menos espiritual que la soltería. Por eso, si una persona realmente quiso servir a Dios, se fue a un monasterio o convento para apartarse completamente del mundo y los deseos carnales, como- según ellos- el deseo de casarse.

También en ese entonces la mujer fue despreciada- porque la iglesia la consideró menos importante, menos inteligente, con menos derechos. En nuestros días tal vez pensamos que es lo opuesto, que la mujer ya tiene muchos derechos, pero no, seguimos con el mismo problema, porque la cultura está forzando a la mujer a cambiar su propia naturaleza, está despreciando su capacidad enorme, y necesaria, de criar a los hijos como lo necesiten.

Entonces, hoy en día necesitamos hacer lo mismo que hicieron los reformadores- regresar a la Biblia, regresar a la Palabra de Dios como nuestra única regla de fe y práctica, como la base de todo lo que creemos- incluyendo lo que creemos en cuanto a la familia. Porque necesitamos familias basadas en la Palabra de Dios, para poder glorificar a Dios y ser un testimonio al mundo.

## I. Necesitamos matrimonios basados en la Palabra de Dios- Génesis 2:21-25

Como dije, el concepto del matrimonio antes de la Reforma había sido muy deformado, torcido de su descripción bíblica. La iglesia enseñó, y la gente común empezó a creer, que el matrimonio no era muy bueno, que no era lo mejor- que la soltería era más espiritual. Y vemos esto aún hoy en día en la iglesia católica romana- que los sacerdotes y los obispos y hasta el papa no son permitidos a casarse. Y esta mala enseñanza resultaba en algunos problemas prácticos muy grandes- monjes y monjas aislados del mundo, y así pensando que podían estar más cerca a Dios, ser más santos, merecer el favor de Dios.

Pero gracias a Dios, los reformadores regresaron a la Biblia para aprender de la importancia del matrimonio. Lutero dijo que, “después de la Palabra de Dios, no hay tesoro más precioso que el matrimonio. El regalo más grande de Dios en la tierra es una esposa piadosa y alegre, que teme a Dios y mantiene la casa, con quien puedes vivir en paz, a quien puedes encomendar todos tus bienes y tu cuerpo y tu vida.”

Y ¿de dónde sacaron los reformadores estas creencias, en cuanto a la importancia del matrimonio? De la Biblia, por supuesto. Y podemos pensar especialmente en un principio bíblico que es esencial para este tema del matrimonio- el principio de una sola carne [LEER Génesis 2:21-25]. Ser una sola carne no habla solamente del aspecto físico, sino también de una vida entera compartida. Ninguno de los dos es más importante ante los ojos de Dios, las opiniones de los dos son importantes, las necesidades de los dos son importantes, deberían trabajar en equipo, apreciando el consejo y la repreensión del otro, disfrutando la vida juntos. Es una relación que, ante todo, debería reflejar la relación entre Cristo y Su iglesia, entre Cristo y nosotros.

Esto es lo que vemos en Efesios 5:21-33 [LEER]. Quiero enfatizar algo aquí- Dios nos da mandamientos en este pasaje, no opciones ni sugerencias. El amar a tu esposa como Cristo ama la iglesia no es opcional, es un deber. El someterte a tu esposo como te sometes a Dios no es una opción, es un deber. Claro, no podemos hacerlo perfectamente, pero esto no significa que ni deberíamos intentar- significa que es un proceso, es parte de la santificación, es parte del trabajo del cristiano.

Obviamente, no podemos estudiar este pasaje en detalle- pero quiero nada más mencionar algunas cosas. Primero- como Calvino dijo- el hombre tiene que ser tierno, cuidadoso, saturado de ternura y amor, lleno de servicio, y siempre ejemplificando la manera en la cual Cristo ejerce Su posición como cabeza sobre Su esposa, la iglesia. Esto es muy importante, porque, así como era en el tiempo de la Reforma, ahora esta verdad bíblica está siendo atacada, y malentendida. El hecho de que el esposo es la cabeza de la familia, no significa ni por un momento que el hombre puede actuar como quiera, que puede controlar todo en la vida de su esposa, que no tiene que trabajar en su amor y afecto para con ella. Demasiadas personas hoy en día- aún personas que se llaman cristianos- han tomado esta verdad de que el hombre es la cabeza de su esposa y la han torcido terriblemente, pensando que pueden controlar todo lo que dicen y hacen sus esposas. Esto no es bíblico para nada.

Como vemos aquí en Efesios 5, necesitamos tratar a nuestras esposas como Cristo trata a la iglesia- y Él se entregó a Sí mismo por ella. El amor verdadero, entonces, requiere sacrificio- así es el amor bíblico- es sacrificio de tu tiempo, de tus fuerzas físicas y emocionales, de tus recursos. Necesitamos ser como Cristo en la manera en la cual tratamos a nuestras esposas, y amarlas- no ser dictadores y tiranos y controlar sus vidas.

Y cuando amamos a nuestras esposas de esta manera, es mucho más fácil para ellas someterse a nosotros. Que tiene sentido, ¿no? La razón por la cual les cuesta trabajo a nuestras esposas someterse a nosotros- aparte del pecado, por supuesto- es porque nosotros no actuamos como Cristo. Pero cuando actuamos más como Cristo, entonces, es más fácil para ellas someterse a nosotros, como lo hacen a Dios.

Esto es lo que vemos en el versículo 22 [LEER]. Mis hermanas, ¿alguna vez se han dado cuenta de la misericordia y el amor de Dios demostrados para ustedes en este versículo? Tal vez no- tal vez la única cosa que sientes cuando lees este versículo es enojo, o frustración, o amargura que un mandamiento así existe en la Biblia. Pero ¿nunca se han dado cuenta de que el versículo no dice- no dice- que ustedes tienen que someterse a sus esposos, punto? ¿Que el versículo no termina allí? ¿Qué dice? “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.” Y estas tres palabras, “como al Señor”, hacen toda la diferencia. ¿Tu sumisión a tu Dios es algo que odias? ¿Aborreces someterte a Cristo? No- entonces, tampoco necesitas odiar tu sumisión a tu esposo. Claro, tu esposo no es Cristo- pero cuando te sometes a él, demuestras tu sumisión a tu Salvador.

Hermanas, no sean engañadas por el feminismo moderno que es tan común en nuestro mundo de hoy. Esas mujeres incrédulas y mundanas quieren decirles que el ser una esposa significa ser una esclava y estar pisoteada constantemente. Ellas piensan y dicen que la Biblia es machista cuando habla de que ustedes deberían someterse a sus esposos. Pero la Biblia enseña la dignidad de la mujer- enseña que, ante los ojos de Dios, el hombre no es más importante que la mujer- necesitamos los unos a los otros. Ustedes sí pueden someterse a sus esposos, “como al Señor.”

¿Qué pasa si tu esposo no es cristiano? ¿Estás exenta de todo esto? No- en I Pedro 3:1-2 leemos, “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres, al observar ellos su conducta casta y respetuosa.” Si tu esposo no es cristiano, hermana, tienes una oportunidad increíble para ganarle para Cristo con la manera en la cual vives- tal vez ni con palabra, sino nada más con tu conducta cristiana.

Y nuestro ejemplo en todo esto es Cristo- cada vez que piensas que no puedes amar a tu esposa, piensa en cómo Cristo te ama a ti, a pesar de cómo eres. Cada vez que piensas que no puedes someterte a tu esposo, piensa en lo que pasa cuando no te sometes a Dios, y los problemas que causa.

De manera rápida, quiero mencionar una aplicación específica. Jóvenes, cuando se casen, no vivan con sus padres- no lo hagan- siempre causa problemas- busquen establecer su propio matrimonio en un lugar en donde ustedes pueden ser una sola carne. Porque la Biblia enseña que tienen que “dejar a padre y madre”- y esto significa que ya has formado otro hogar, y tiene que ser separado del hogar de tus padres- significa que tu esposa ya es la persona a quien cuidas más que cualquier otra, no tu mamá- que tu esposo es la persona a quien ya sigues y obedeces, no tu papá.

Recuerden todos que la relación con el cónyuge ya es la relación más importante en la vida, aparte de la relación con Dios- ya es el vínculo más fuerte. El vínculo entre esposo y esposa, la relación entre esposo y esposa ya es más importante y debería ser más fuerte que tu relación con tu mamá- porque cuando ya están casados, son una sola carne.

## **II. Necesitamos relaciones entre padres e hijos basadas en la Palabra de Dios- Génesis 18:19; Efesios 6:1-4**

Vamos a leer Génesis 18:16-19 [LEER]. Aquí tenemos la historia cuando Dios apareció a Abraham antes de destruir a Sodoma y Gomorra. Dice que Dios decidió decirle a Abraham lo que iba a hacer con estas ciudades, porque había decidido hacer de Abraham una nación grande y fuerte, y bendecir todas las naciones de la tierra en él. Y es el versículo 19 que nos habla de nuestro tema, cuando Dios dice, en cuanto a Abraham, “Porque Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio.”

Dios pone énfasis en lo que Abraham va a hacer con sus hijos, en cuanto a su educación espiritual- dice que iba a mandar a sus hijos y a su casa después de sí- que iba a enseñarles- que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio. Abraham obviamente estaba muy interesado en la educación espiritual de sus hijos, y de sus nietos, y de toda su descendencia después de él. Y Dios aprobó esta actitud, Dios aprobó este propósito de Abraham- y así, podemos aprender hacer lo mismo- enseñar a nuestros hijos y a nuestra casa que guarden el camino de Jehová.

Josué tenía el mismo deseo- dijo, “pero yo y mi casa serviremos a Jehová.” Josué no dijo, “yo voy a servir a Dios, y vamos a ver si mi esposa e hijos también quieren”- no, tomó la responsabilidad no solamente para él mismo, sino también para su familia.

Otro pasaje en cuanto a la responsabilidad de los padres se encuentra en Salmo 78:1-4 [LEER]. Aquí vemos la importancia de enseñar a la siguiente generación- y enseñarla, ante todo, de lo que Dios ha hecho. El versículo 3 dice que son las cosas que sus padres les habían contado, y por eso, dice el salmista en el versículo 4, que no las iban a encubrir a sus hijos, sino “contar a la generación venidera las alabanzas de Dios y Su potencia y las maravillas que hizo.”

Así que, vemos lo que es la responsabilidad de los padres enseñar a sus hijos de Dios. Fíjense que no dice que ésta es la responsabilidad de los pastores, o de los líderes de los jóvenes en la iglesia, o de las maestras en la Escuela Dominical- no, es la responsabilidad de los padres.

Tenemos otro pasaje bíblico que habla de la responsabilidad de los padres a enseñar a sus hijos- y es más fuerte, está en forma de un mandamiento- vamos a leer en Efesios 6:4 [LEER]. El mandamiento es criar a nuestros hijos en la disciplina y la amonestación, o instrucción, del Señor. Fíjense en las dos partes de este mandamiento- la parte negativa, para decirlo así- la disciplina- y la parte positiva- la amonestación, o la instrucción.

Necesitamos instruir a nuestros hijos en el Señor- enseñarles la Palabra de Dios y la gran importancia de seguir la voluntad de Dios. Esto requiere tiempo- requiere que el padre conscientemente busque el tiempo para estar en la casa y pasar tiempo con sus hijos, enseñándoles la Palabra de Dios. Significa que cada familia necesita un tiempo devocional cada día, cuando leen la Palabra juntos y oran juntos- en parte, para que los hijos puedan ser instruidos, desde chiquitos, en la Palabra de Dios. Y después de instruirles, tenemos que disciplinarles- que no solamente se refiere a la corrección, pero obviamente es una gran parte. Después de que ellos saben lo que es correcto y no correcto, después de que han recibido la instrucción de lo que Dios requiere de sus vidas, necesitan ser encaminados, necesitan la disciplina cuando no obedecen.

Pero obviamente, aun cuando disciplinamos tenemos que tomar en cuenta la primera parte del versículo- de no provocar a nuestros hijos a la ira- no hablarles en ira ni en frustración, no disciplinarles de manera que causa más problemas que soluciones. La disciplina siempre debería ser ejercitada en amor, y debería ser basada en la Palabra de Dios. Es nuestra propia relación con Dios, y nuestro entendimiento de Su disciplina de nosotros, que va a determinar cómo disciplinamos a nuestros hijos- correcta y bíblicamente, o provocándoles a la ira.

Tal vez la pregunta es, ¿por qué esto es tan difícil? ¿Por qué es tan difícil tener relaciones entre padres e hijos que glorifican a Dios, que están basadas en la Palabra de Dios? Es por el pecado- ante todo, por la doctrina del pecado original. Creemos que el ser humano nace en pecado, que nace con una naturaleza pecaminosa debido al pecado original de Adán- y por eso es difícil con los hijos- porque, así como nosotros, nacieron en pecado, están corrompidos por naturaleza, y por eso necesitan aprender en la casa mucho de Cristo y su necesidad de Él.

Quiero tomar un momento para que reflexionemos en esta verdad- que nuestros hijos nacen en pecado, que son pecadores de naturaleza desde el principio- y por eso, nuestra primera responsabilidad como padres es ayudarles a reconocer su condición verdadera y su necesidad de Cristo. Esto requiere, ante todo, que los padres sean salvos, que los padres hayan reconocido su verdadera condición y su necesidad de Cristo en la salvación. Entonces, te pregunto- ¿alguna vez en tu vida has reconocido que tú eres un pecador en necesidad de la salvación, que tus pecados te han alejado de Dios, que no tienes la capacidad de salvarte a ti mismo, ni con tus mejor intentos y mejores obras? ¿Sabes que Cristo es la única persona en toda la historia que vivió sin pecado, y por eso es la única persona que Dios acepta en el cielo por Sus obras? Tal vez necesitas a Cristo- porque en ti mismo, ni eres bueno- la Biblia dice que no hay nadie bueno, no hay nadie que naturalmente busca a Dios. Necesitamos reconocer que somos grandes pecadores en necesidad de la salvación, y que esta salvación es solamente posible por medio de la obra de Cristo, cuando murió en la cruz para sufrir la paga por nuestros pecados, y derramó Su sangre para que podamos tener la vida eterna.

Es solamente después de que has sido salvo que puedes ayudar a tus hijos a también reconocer su pecaminosidad y correr a Cristo para la salvación. Y esto debería ser tu enfoque como papá o mamá- ayudar a tu hijo a reconocer su pecado y su necesidad de un Salvador, y correr a Cristo para la salvación. Esto no significa que tienes que regañarle constantemente, sino significa que cada parte de la vida es una oportunidad para señalar hacia Cristo como el único Redentor y el único Salvador de nuestros pecados.

Pero tampoco podemos poner toda la carga sobre los padres- ¿qué es la responsabilidad bíblica de los hijos hacia sus padres? Para responder, necesitamos enfocarnos en lo que dice la Palabra de Dios- porque el mundo de hoy enseña a los hijos que tienen derechos en su casa, pero no tienen responsabilidades. Pero la Biblia dice algo muy diferente- vamos a Efesios 6 otra vez para leer los versículos 1-3 [LEER]. Y sabemos que esto está basado en el quinto mandamiento, en Éxodo 20:12- “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.”

Entonces, la mayor responsabilidad de los hijos hacia los padres es obedecerles y honrarles. Hijos, ustedes tienen que obedecer a sus padres- punto. Todos quieren pensar en las excepciones- y por supuesto, tienes que obedecer a Dios ante que a los hombres- pero las situaciones cuando tu padre o tu madre te exige a pecar son extremadamente raras. Si eres el único cristiano en la casa, y tus papás son incrédulos, necesitas pedir ayuda para tu caso específico. Pero para los demás, dejen de pensar en las excepciones a la regla, y obedezcan a sus padres- en todo- no importa si te gusta hacerlo o no, no importa si estabas

platicando con tus amigos, no importa si estás en medio de un nivel muy importante en tu video juego- hijo, hija, obedece a tus papás en todo.

Pero es más que solamente obedecer, porque la Biblia agrega otro verbo- dice que los hijos necesitan honrar a sus padres. Esto tiene que ver con tu actitud- pero tal vez obedeces, pero con una actitud mala, o quejándote mucho, o pensando algo malo en tu mente- no estás honrando a tus papás, que es tu deber. Tienes que obedecer a tus padres, y honrarles, respetarles.

Si lo haces, hay bendición- como vemos en este pasaje, este es un mandamiento con promesa- Dios te va a bendecir si honras y obedeces a tus padres. Pero, por supuesto, hay otra cara a la moneda- si no lo haces, vas a sufrir las consecuencias. A veces Dios permite que recibes lo que quisiste, aun cuando tus padres te dijeron que no, para que te des cuenta de que tú estabas equivocado, y tus padres estaban en lo correcto, y que no era lo que necesitabas. Pero sea lo que sea el caso, el pecado, sin duda, siempre trae consecuencias.

Obedezcan y honren a sus padres, hijos e hijas- no se quejen constantemente de ellos y de las reglas de su hogar. Porque es un privilegio y una bendición crecer en un hogar cristiano- o en un hogar donde por lo menos uno de los padres es cristiano. Es un privilegio y una bendición crecer en la iglesia, y estar en la iglesia cada semana, varias veces a la semana. Tal vez parece que no, a veces- tal vez no reconoces todavía la bendición de tu situación familiar. Pero puedes hablar con los adultos aquí, muchos de los cuales dirían que les hubiera gustado muchísimo conocer a Dios desde su niñez, y les hubiera gustado poder servirle con toda su vida, y no solamente con los pocos años que les restan.

Hijos, quiero que salgan de aquí enfocándose en sus responsabilidades- de respetar y honrar a sus padres, de obedecerles. Aprendan que ustedes no son la autoridad, que sus papás sí tienen el derecho a decirles a qué hora tienen que regresar a la casa, que tus papás sí deberían tener todas tus contraseñas y estar revisando tu celular y Facebook y Instagram y todo. Porque estás bajo su autoridad, ellos te cuidan y te protegen, ellos mandan, no tú.

Y padres, ustedes necesitan reconocer esta verdad, y ser la autoridad. No significa que sean dictadores ni tiranos- es importante aprender cómo dar más libertad y más responsabilidad a sus hijos mientras crecen y maduran. Pero especialmente para ustedes aquí con hijos pequeños, por favor reconozcan que ellos no mandan- es lo que van a querer, y cuando no haces lo que quieren que hagas, van a hacer su berrinche y todo. Pero, bíblicamente, los hijos no mandan- los hijos no controlan cómo es la casa y lo que pueden o no pueden hacer o recibir. Necesitamos a padres amorosos y bíblicos, que ponen reglas bíblicas y después son firmes con su autoridad que viene de Dios.

Una aplicación final, especialmente en cuanto a los niños chiquito- quiero que pensemos en cómo la iglesia debería tratarlos, cómo la iglesia puede ayudar a la familia con sus hijos. Necesitamos reconocer la importancia de lo que hacemos aquí- de incluir a los niños en el servicio de adoración, porque ellos son parte de esta iglesia. A veces hacen ruido, a veces se levantan, a veces no ponen mucha atención- no importa- queremos que ellos estén aquí con nosotros, no relegado a su propia clase u otro lugar- porque ellos son parte de esta iglesia local.

Por supuesto, los padres deberían enseñarles- los padres deberían disciplinarles- pero están en el proceso, y queremos que estén aquí con nosotros. Y después del servicio, la familia debería tener un

tiempo en casa de sentarse y platicar de lo que fue predicado, para ayudar a los niños a entender algo, para sacar una aplicación para sus vidas, para responder a dudas, para crecer como familia. Entonces, si la iglesia enfatiza la importancia de tener toda la familia juntos en el servicio, la iglesia está ayudando a la familia- porque tal vez es difícil para el padre saber cómo enseñar a sus hijos en casa- bueno, puede usar el mensaje que ya fue predicado como base- esto provee a la familia una puerta abierta para hablar de la Palabra de Dios juntos, en el matrimonio, y entre padres e hijos.

Entonces, por supuesto, la responsabilidad de los padres es traer a sus hijos a la iglesia consistentemente, cada domingo, sin falta, aun cuando haya fiestas y cumpleaños, aun cuando estén de vacaciones- los padres deberían enseñar a sus hijos desde chiquitos que el domingo es el día del Señor, y es un día dedicado completamente a Dios. Porque si los padres no son consistentes, entonces, no importa lo que haga la iglesia, los hijos van a aprender que la iglesia no es importante, que pueden hacer lo que quieran los domingos.

**Conclusión-** Entonces, necesitamos regresar a la Palabra de Dios cuando pensamos en el tema de la familia- necesitamos estar firmes en contra de los ataques del mundo y de la cultura, y tener matrimonios y familias que están basados en la Palabra de Dios, para poder glorificar a Dios y ser un testimonio al mundo. El matrimonio es la base de la familia- necesitamos que esta relación sea fuerte, que tengamos la relación de una sola carne, que actuemos con amor y sumisión bíblica. Y después necesitas criar a nuestros hijos en la disciplina y la amonestación del Señor, enseñándoles la Palabra de Dios por medio de nuestra instrucción y también por nuestro ejemplo.

Que Dios nos dé hogares así- y oramos también que Dios ayude a esta iglesia local a apoyar a las familias, para que sean diferentes que las del mundo, para que podamos glorificar a Dios y ser un buen testimonio al mundo.

Preached in our church 12-17-17